

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

En busca del techo estatal bajo un cielo peronista. Vivienda social y apropiación de Buenos Aires. Los contrastes en Palermo y el Bañado de Flores.

Aizemberg, Matías.

Cita:

Aizemberg, Matías (2009). *En busca del techo estatal bajo un cielo peronista. Vivienda social y apropiación de Buenos Aires. Los contrastes en Palermo y el Bañado de Flores. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/457>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

En busca del techo estatal bajo un cielo peronista. Vivienda social y apropiación de Buenos Aires. Los contrastes en Palermo y el Bañado de Flores

Aizenberg, Matías (UBA)

La imagen fundante del peronismo representa una invasión a la urbe. La ciudad otrora negada al río y a la marea migratoria ve atónita como ese aluvión zoológico se incrusta violentamente en su planicie y le exige con vehemencia habitar un nuevo espacio físico que complementara al lugar político que los trabajadores venían progresivamente ocupando. Ocupar, invadir, exigir. En el tema de la vivienda y la ocupación de la urbe, como en tantos otros ámbitos, el primer gobierno peronista devendrá en una solución de emergencia ante esta nueva sociedad emergente.

Ahora bien, la complejidad de estos años lleva a preguntarnos si esta supuesta toma del techo por asalto implica una modificación en el mapa físico y político de Buenos Aires. Es decir: ¿hasta dónde llega esta invasión proletaria y cuáles son sus limitaciones? ¿Existe una toma material o simplemente simbólica de la ciudad? ¿Se toma el techo o simplemente el asfalto?

El objetivo de este trabajo reside en acercar algunos elementos para la dilucidación de estos interrogantes, entreviendo en las fuentes las esperanzas, expectativas y frustraciones de los diferentes grupos sociales que, en este período tan rico de la historia argentina, pudieron manifestarse.

La bibliografía reseñada abarca los principales trabajos de historiadores y arquitectos sobre la época, y las fuentes utilizadas constan de publicaciones municipales, el Censo de Obras Públicas (con información sobre obras realizadas y planificadas) y las cartas enviadas a Perón luego del anuncio del 2º plan con propuestas sobre el problema de la vivienda.

Pero antes de introducirme en la jugosa década peronista, es necesario hacer un breve repaso sobre la situación que antecede a este período. Ya que el déficit habitacional y la ocupación del espacio ciudadano tienen una historia. Larga, tediosa y sufrida. Y hay investigadores que la describieron.

EL ORIGEN DEL DÉFICIT HABITACIONAL: CUANDO BUENOS AIRES FUE UNA SOCIEDAD CONVENTILLERA

El problema de la vivienda en la ciudad capital, si bien hacia los años '40 se extrema producto de las migraciones internas, hacía ya medio siglo que venía siendo discutido por diferentes grupos ante un Estado ausente o poco visible.

A fines del siglo XIX, la ciudad se ve sumida en un halo de reconversión. Luego de las epidemias finiseculares y en un clima de creciente reforma urbana, mientras los elegantes grupos dominantes se escapan hacia el noreste de la urbe, la mayoría de los llegados al Hotel de Inmigrantes deben permanecer acumulados en los incestuosos e impúdicos patios de los conventillos. Estas (de)formaciones serán el primer elemento de discusión y abrirán según Liernur¹ el período de la *crítica higiénico-biológica* hasta 1890. Según esta visión, el conventillo es un foco de enfermedades que debe ser reglamentado y saneado, promoviendo la inspección exhaustiva por parte de las autoridades. Posteriormente, la segunda crítica deviene con la primera crisis del régimen oligárquico en 1890. La creciente movilización de las clases subalternas, a partir de la influencia socialista y anarquista, hace que el conventillo ya no sea denostado por su falta de higiene biológica sino *moral*. La “anormal” convivencia multifamiliar impide un correcto desarrollo del ser y lo incita al individuo a comportamientos incíviles. Así el impúdico caserón ya no es un elemento corregible *per se* sino que deben proponerse nuevos espacios externos, tanto de sociabilidad (leyes de educación o servicio militar obligatorio) como de establecimiento, si es posible en las afueras de la urbe.

Más allá de estas teorizaciones, hasta la década del '10 la conformación de barrios para obreros es una tarea pendiente. Según Anahí Ballent esta omisión tuvo dos razones principales: la difusión del pensamiento liberal que consideraba al campo de la vivienda sólo como una iniciativa privada; y la alta rentabilidad que los propietarios lograban de sus inquilinatos.²

En este mismo sentido Liernur aporta que el aumento progresivo del valor de la tierra llevó a que si en 1886 el alquiler de un obrero representaba 1/7 de su salario tres décadas más

¹ Jorge Francisco Liernur, “Buenos Aires: “La estrategia de la casa autoconstruida” en *Sectores populares y vida urbana*, Clacso, Buenos Aires, 1984. Pag. 113-114.

tarde fuese de un 1/5³. De esta forma la solución provisoria para muchos de los inmigrantes fue la *autoconstrucción* de casillas en terrenos baratos de la periferia aún antes de la electrificación tranviaria con lo que ahora no sólo su situación sanitaria se mantenía paupérrima sino que estaba en peores condiciones de acceso al trabajo.

Este movimiento hacia la periferia se realiza, según Adrián Gorelik, bajo cierto orden delimitado a partir de las políticas estatales finiseculares: el establecimiento de un límite urbano hacia el oeste; el trazado del mapa de 1898-1904, basado en la grilla indiferenciada, persiguiendo cierta integración social de los nuevos sectores que se iban incorporando al entramado urbano; y la proyección de una serie de parques con un objeto higienizador y como freno a la expansión metropolitana.⁴

DE CELEBRACIONES, CONFLICTOS Y OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Paralelo a la expansión metropolitana, en los albores del nuevo siglo, la ocupación de los espacios simbólicos de la ciudad se centrarán en el centro, y tendrán como protagonistas, tanto a los sectores dominantes como a las clases subalternas, en un duelo que encontrará su punto más álgido y representativo a los festejos por el centenario.

Por un lado, la reforma urbana del centro-norte de Buenos Aires con el nuevo eje institucional en Plaza de Mayo-Congreso y residencial-recreativo en Recoleta-Palermo, posibilitaba a los baluartes del orden conservador un sesgo laudatorio en una urbe casi europea, en un camino en donde “la pedagogía de las estatuas” se mostraba como el hito celebratorio de una identidad nacional en plena construcción.

Frente a ellas, y en oposición tanto política como geográfica, las marchas de protesta de la época, parten del viejo sur de la ciudad, el distrito parroquial que incluía los barrios de La Boca y Barracas. Esta progresión obrera, a su vez que localiza claramente en la ciudad la amenaza al sistema imperante, muestra una marcha cuyo destino también termina siendo el centro cívico de la ciudad. De esta forma, ya hacia principios de siglo, la Plaza de Mayo es el lugar de lucha simbólica de los sectores antagónicos de la sociedad porteña.

² *Diccionario Histórico de arquitectura, habitat y urbanismo en la Argentina*, tomo 1, 1992. Buenos Aires. Pag. 201.

³ J. F. Liernur, op. cit., pag. 110.

⁴ A. Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes, 2004. Introducción y cap. 3 de la primera parte.

Pero antes del centenario, la ocupación del espacio público por los obreros ya había estado en primera plana en relación al problema de la vivienda social, a través de una de las mayores protestas obreras del período: la huelga de inquilinos de 1907, en la que ante el aumento excesivo de los alquileres por parte de los propietarios de casa de inquilinato, 120 mil arrendatarios, la mayoría en el viejo sur, dejan de pagar el alquiler. Si bien el conflicto es finalmente resuelto para el año siguiente, según Juan Suriano, a pesar de la fortaleza de la manifestación, luego de un período de negociación y ante la activa política coercitiva del gobierno, el estado de hacinamiento de los inquilinatos y la desprotección de sus habitantes seguiría siendo parte del escenario porteño⁵. En este sentido, coincide con Liernur en que la primera solución provisoria fue el movimiento hacia la periferia, con la compra de un terreno barato y la construcción de una modesta casa. Así, se habría descomprimido una situación cada vez más peligrosa.

LA APERTURA DEMOCRÁTICA Y LA CREACIÓN DE LA CNCB

Hacia la segunda década de siglo, el oeste de Buenos Aires va a pasar a ser el gran protagonista de la nueva urbe al ser el espacio en donde se irían constituyendo los distintos barrios de la ciudad. Estos nuevos paisajes pasan a ser lugares físicos con una identidad propia, en donde las flamantes instituciones políticas y culturales ensamblan territorios que, dada la monótona grilla porteña, difícilmente hubiesen podido diferenciarse del resto. El club, la iglesia y sobre todo la sociedad de fomento integrarán a los vecinos al barrio; y el tango y la literatura se ocuparán de crearle un mito fundante⁶.

En el tema de la vivienda, en 1915, como un símbolo más del debilitamiento y falta de legitimidad del gobierno conservador, el Estado Nacional crea la *Comisión Nacional de Casas Baratas* (CNCB), la cual lejos de querer constituir un alivio al problema habitacional mediante construcciones masivas, actúa creando barrios experimentales, como modelos a ser imitados por las iniciativas privadas. En los siguientes veinticinco años, la CNCB realizará sólo 8 complejos en la ciudad para poco más de 1000 personas en total (!).

⁵ Juan Suriano, “La huelga de inquilinos en Buenos Aires en 1907” en *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, Clacso, 1984. Pag. 225-229.

⁶ A. Gorelik, op. cit., parte 2, cap. 3 “Del vecindario al barrio”

A su vez, en este mismo plano temporal, la municipalidad construye conjuntos “cerrados” y traza el terreno para que el capital privado erija barrios de casitas tipo “cottage” ingles a partir de una nueva subdivisión de la cuadrícula urbana a través de pasajes, lo que permite un mayor aprovechamiento del terreno⁷. Por último, la acción del Estado durante este período consignó el otorgamiento de préstamos por el Banco Hipotecario a empleados públicos para la construcción o adquisición de la casa propia.

Si pensamos en que en las primeras cuatro décadas del siglo las migraciones hacia Buenos Aires, tanto externas como internas, fueron masivas, el número y extensión de intervenciones estatales resulta exigua. Asimismo estas iniciativas dejaban por fuera de un paraguas protector (en este caso techo) a una enorme franja de la población urbana, ya que en su mayoría estaban destinadas a sectores medios (ya que las cuotas de adquisición y los prestamos eran caros).

Ante esta situación, los sectores más desprotegidos de la sociedad, comenzarán a organizarse en su propio camino hacia la vivienda y, ante la ausencia del gobierno, se irán nucleando alrededor de dos sectores principales: el socialista y el católico.

EL TECHO Y SUS DOS AGUAS: SOCIALISTAS VS. CATÓLICOS

Las políticas del peronismo sobre vivienda estuvieron antecedidas por los proyectos de dos grupos antagónicos. El primero devino del Partido Socialista y fue la cooperativa “*El Hogar Obrero*”. Formada por médicos hijos del higienismo centrarían su atención en el mejoramiento de la vivienda social a través del otorgamiento de créditos y la construcción directa⁸.

El otro sector protagonista del período fue el *eclesiástico*. Este grupo, si bien al igual que el socialismo ponía el acento en la necesidad de construir viviendas sociales, lo hacía desde otro lugar: creía que había que salvar al obrero de la anarquía, promoviendo una sociedad ordenada de familias propietarias.

Otra diferencia era el origen de los fondos: mientras el Hogar Obrero se basaba en la cooperación de sus afiliados, la iglesia promovió grandes colectas entre las clases más

⁷ Se constituyeron alrededor del Parque Chacabuco, en Villa Santa Rita (“Nazca”) y en Liniers. A. Ballent, “Vivienda de Interés social”, en *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, J. F. Liernur y F. Aliata ed., AGEA, Buenos Aires, 2004

acomodadas, siendo la más significativa “La gran colecta nacional” de 1919⁹. En *sincro* a “La semana trágica”, muchos de los aportantes eran a su vez miembros de “La liga patriótica”. Complementaria a ésta, la colecta pretendía la formación de universidades obreras, sindicatos o ateneos de la juventud como forma alternativa de control.

Promediando los años `30, mientras el catolicismo social, ante el temor por la propagación del comunismo pretendía restringir la sociabilidad de los obreros, promoviendo la vivienda individual, y a su vez reafirmando los valores de la familia tradicional; la izquierda promovía la formación de grandes monobloques en los barrios fabriles, reduciendo problemas de costo y transporte e incitando la concentración obrera¹⁰.

Estas posiciones marcarían las políticas del peronismo en los siguientes años.

LA LUCHA POR EL DERECHO A LA CIUDAD

Mientras tanto, la puesta en marcha de mecanismos de integración en los nuevos barrios dio pie para una nueva relación entre el Estado y los ciudadanos, sobre todo desde la sociedad de fomento que actuará como aglutinador social diferenciador e identitario, autogestionando colectivamente las mejoras de infraestructura y vivienda, en una relación que se podría mostrar fluida con los distintos gobiernos, dada una larga historia de caudillos zonales.

En este sentido resulta interesante el barrio Nazca¹¹. Este conjunto habría estado compuesto principalmente por una clase media, que, a través de su adscripción a comités radicales, sociedades de fomento o clubes, habrían conseguido la acción del Estado durante los primeros años del barrio, logrando las obras necesarias con una intervención más directa. Así, hasta se llegó a formar la “Junta central de barrios” que nucleaba a los vecinos de las “casas baratas” para reclamar a la municipalidad mejores condiciones de pago y cumplimiento de infraestructura.

⁸ Según A. Ballent, hasta 1940 la cooperativa había construido 827 unidades. Op. Cit., pag. 202.

⁹ A. Ballent, “La iglesia y la vivienda popular: la gran colecta nacional de 1919” en *Mundo Urbano y cultura popular*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

¹⁰ R. Aboy, *Viviendas para el pueblo, Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales. 1946-1955*, Universidad de San Andrés, 2005, pag. 38.

¹¹ R. González, “Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal. Barrio Nazca (1925-1930)”, en *Mundo urbano y cultura popular*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Esta fuerte presencia de la organización del barrio, si bien irá mermando con los años, llegará al período que nos ocupa, el peronismo, como una estructura consolidada y será uno de los protagonistas que intervendrán cuando se discuta el tema de la vivienda.

VÍRGENES, RENTADAS Y DESALOJADAS: LAS TIERRAS PORTEÑAS HACIA LOS AÑOS `40

Si tuviésemos que establecer aproximadamente un *mapa de la situación habitacional* en Buenos Aires hacia los años `40 sería de la siguiente forma¹²:

- 1) La urbanización de la ciudad había ocupado la mayoría del centro oeste y este de la urbe, dejando extensos espacios “vírgenes” en las zonas límites de la Av. Gral. Paz, el Bajo Belgrano y el bañado de Flores.
- 2) Buenos Aires era una ciudad de inquilinos y desalojados. Según el censo de 1947 menos del 18% de sus habitantes era propietario, mientras en el GBA ese rubro superaba el 40% dado el bajo costo de la tierra.
- 3) Los sectores altos se mantenían en el centro, mientras el proceso de suburbanización había tenido un carácter decididamente popular, es decir que, al son de algunos tangos de la época, la división centro/barrios era muy fuerte.
- 4) La ciudad era baja, y los pocos edificios que se habían construido estaban destinados a alquiler, ya que todavía no existía una ley de propiedad horizontal que permitiese la subdivisión del inmueble entre distintos propietarios.
- 5) El nivel de hacinamiento era de un 20%, y era común la práctica del sub-alquiler, no sólo por una cuestión de costos, sino porque en esta época el aparato doméstico moderno (heladera, plancha, lavarropa) no estaba tan difundido, con lo que hombres solos solían sumarse a una familia accediendo a los servicios de aseo y comida.

LA URGENCIA DEL ESTADO INTERVENTOR

Ante esta situación de extrema irregularidad, el gobierno de junio de 1943 comenzará a abordar el tema más desde la emergencia que desde la planificación. Producto de ello, se

¹² Los datos fueron extraídos de A. Ballent: *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005; y D. Lecuona: *Legislación sobre locaciones urbanas y el problema de la vivienda*, CEAL, Buenos Aires, 1992.

dicta el decreto 1580/43 que rebajó y congeló los alquileres, dio prórroga a las locaciones y suspendió los desalojos¹³. La *inmovilización del mercado libre* marcaría un punto de inflexión en las políticas de Estado y delinearían todo el período intervencionista. Según Diego Lecuona, lo que produjo esta legislación fue que los propietarios de viviendas de renta subsidiada a los más necesitados, promoviendo un grado de polarización tal, que se dio una situación de “continuo paréntesis hacia la normalización” impidiendo la posibilidad de establecer una política más planificada¹⁴.

Con la ley 1580 también se crea la *cámara de alquileres*. Ideada con el objeto de dirimir conflictos, se irá tornando progresivamente en un elemento molesto para los propietarios. Con Perón en el poder, por lo menos en la letra, se suspende cualquier juicio por desalojo, se establece la obligación de denunciar viviendas desocupadas y se postula “la función social de la propiedad”. Todo esto lleva a extremar la pelea entre dueños e inquilinos.

PROPIETARIOS VS. INQUILINOS: LAS CARTAS DE LA DISCORDIA

Esta situación de polarización que esboza Lecuona, tan propia del período peronista, es manifiesta y en algunos casos explícitamente locuaz, en algunas de las fuentes consultadas. En las cartas dirigidas al presidente en la propuesta del segundo plan quinquenal “Perón quiere saber lo que su pueblo necesita”¹⁵:

- un propietario anónimo que firma “alma peronista” se queja de sus inquilinos, “de una muy inferior educación, gente baja e indigna a los que no se les puede pedir la habitación”
- otro dueño pide el fin de la ley de alquileres pues “disfrutan de ella personas que no se ocupan ni de hacer su propia casa ni de ahorrar un centavo”.

A su vez los propietarios son atacados desde otras cartas:

- una vecina de Paraguay 1009 dice que hay que sacar a los parásitos de las casas viejas donde viven 1 ó 2 personas para hacer obra justicialista;

¹³ Según J. C. Torre y E. Pastoriza en “La democratización del bienestar” entre 1943 y 1955, mientras el costo de vida subió un 700%, el monto de los alquileres lo hizo sólo en un 27,8%. Publicado en J. C. Torre, dir., *Los años peronistas, Nueva Historia Argentina, vol. 8*, Sudamericana, 2002, pag 282.

¹⁴ D. Lecuona, op. cit., pag. 42-43 y 96-97.

¹⁵ Estas cartas pertenecen al Fondo Documental Secretaría Técnica del Archivo General de la Nación. En este caso los números de legajos son respectivamente: 19030, 14290, 5114, 11735 y 5131

- un inquilino pide hacer un censo general de todas las casas, habitaciones y departamentos de la Capital Federal para determinar si los propietarios llenan una verdadera función social;
- el extremo lo expone un vecino del Parque Chas que luego de pedir la expropiación masiva de los “parásitos” nos deja la siguiente post data: “Señor oligarca, edifique en sus viejos terrenos que sólo producen miasmas y malos olores. Sr. Propietario: si no tiene para edificar (...) por qué no vende? Y si es usted apático al dolor ageno (sic) por qué no se pega un tirito para la felicidad del pueblo que produce y trabaja?”.

Esta osada propuesta de edificación (para evitar el tirito) responde a su vez a una norma fundamental sancionada durante el peronismo: *la ley de propiedad horizontal*. Promulgada tardíamente en 1948, promovía la coexistencia de distintas unidades de posesión individual dentro de un mismo terreno, con lo que se proponía democratizar la propiedad para sectores medios y bajos, pero por otro lado también incentivar la construcción por capitales privados. Mientras el auge de la construcción por propiedad horizontal recién se produjo en los años posteriores a Perón, en cambio el atractivo de la nueva ley recayó en la posibilidad de la venta de propiedades a sus inquilinos, ya que el congelamiento había eliminado todo atractivo a la propiedad con propósitos de renta.

LA VIVIENDA MASIVA PERONISTA: SOBRE CHALECITOS, MONOBLOQUES Y CRÉDITOS HIPOTECARIOS

Pero la legislación no fue el único elemento que implementó el peronismo. De hecho, la base de su política estuvo en las políticas de créditos baratos y en la construcción de barrios, siendo este el período en que, según Anahí Ballent, se pasa de la discusión de la vivienda en términos cualitativos a cuantitativos, de la vivienda popular a la vivienda masiva¹⁶.

Según la descripción de Petrina-Larrañaga durante el primer período peronista se construyeron en todo el país unas 500 mil viviendas y el Banco Hipotecario Nacional

¹⁶ A. Ballent, *Las huellas...*, primera parte.

(BHN) entregó unos 135 mil créditos¹⁷. Sólo en la ciudad de Buenos Aires se crearon los siguientes nuevos conjuntos: El “1° de marzo”, el “Juan Perón” y el “Albarellos”, en Saavedra; “Los Perales” en Mataderos, el “17 de octubre” en Villa Pueyrredón; el “Río de la Plata”, el “Bajo Belgrano” y el “General Belgrano” en el barrio homónimo, y “Acoyte” y “Ambrosetti” en Caballito.

A su vez, la política de vivienda del peronismo puede dividirse en dos períodos principales. La primera etapa comienza con la disolución de la CNCB y la creación de la *Administración Nacional de la Vivienda* (ANV) en 1945 y culminaría cinco años más tarde. En este período el gobierno privilegió la construcción directa con el objeto de dar visibilidad a las políticas, y dentro de estas viviendas eligió el chalet individual como erección arquetípica, influenciado por los grupos católicos, sumidos en sub-barrios con escuela, hospital e iglesia.

El problema de los proyectos de propiedad individual de la FEP recaía en que cada vez era menos viable económicamente, dada la crisis financiera del peronismo hacia fines de los `40, pero a su vez en que encontraba una férrea controversia con los arquitectos racionalistas que se iban sumando a la estructura estatal y, que desde la oficina de Obras Públicas inclinan la balanza hacia una construcción ascética, funcional y colectiva.

Es a partir de esta situación que con el segundo plan quinquenal la estrategia habitacional del peronismo se modifica. La construcción directa de casas individuales pasa a ser reemplazadas por la erección de algunos monobloques pero sobre todo por el masivo otorgamiento de *créditos desde el Banco Hipotecario*. Estos créditos eran otorgados, según Aboy y Ballent, a tasas muy bajas, a largo plazo hacia sectores medios y bajos; se priorizó la intervención de asociaciones cooperativas, civiles y especialmente gremios como enlaces con los sectores trabajadores.

Pero, ¿cuán accesibles eran los créditos? Leamos los reclamos que se suscitan hacia 1951/53:

¹⁷ A. Petrina y M. Larrañaga, “Allá lejos y hace tiempo: la vivienda de un proyecto nacional”, en *Arquitectura y comunidad nacional*, n° 4, s/f.

- En la navidad del '51, la Junta Vecinal de Palermo (Salguero 3116) se queja porque una vivienda cuesta como mínimo 70 mil pesos y el BHN presta 52 mil con sueldos de \$25 por día, siendo el alquiler 1/3 del salario.
- En abril del '52, un encargado de mesa de entradas de la aduana se queja por la imposibilidad de un empleado u obrero de poder adquirir una casa. Para ello adjunta una propaganda del diario en el que se anuncian flamantes “departamentos de un ambiente desde \$910 mensuales y una módica suma al contado a construirse en San Juan 4109 por el sistema de propiedad horizontal”
- Para el mismo mes, un obrero pide que el BHN conceda préstamos más accesibles “ya que si no se es empleado público o con 5 años de antigüedad te da menos del 50%”.
- En vísperas de la muerte de Evita, un indomiciliado y casi anónimo V. González le exige a Perón que hay que “hacer (...) más de un millón de viviendas para trabajadores humildes porque usted a de saber que las construcciones que se hacen no son para humildes sino para el que pueda pagar 800 y 1000 pesos y muchos de los trabajadores cobran de 500 a 600 \$ (...) El asunto vivienda está en pésimas condiciones porque están viviendo en una pieza hasta 20 personas (...) Así no va bien sino una vez por todas hacer las cosas como Dios manda” (extenso Sic para el osado que se acercó al buzón para dejar esta carta).¹⁸

Según Anahí Ballent, esta situación comenzaría a cambiar paulatinamente hacia octubre de 1952 a través del fomento de los créditos del plan Eva Perón (del BHN también) para ingresos menores a \$2000 (pensemos en el salario del último obrero) y cuotas menores al 30% del salario.¹⁹

De todas formas, lo que se desprende de estas cartas es el problema para el acceso a la vivienda de los sectores más postergados en la escala social. Mientras Petrina-Larrañaga y Gaggero-Garro indican que los grandes beneficiados de las políticas de vivienda fueron los sectores obreros²⁰, Rosa Aboy, cree que aún con los planes de vivienda del peronismo, lo que determinó mayormente el período fue la aprobación de la Ley de Propiedad Horizontal,

¹⁸ Estos testimonios corresponden a los legajos 12238, 9882, 9890 y 15188 de la Secretaría Técnica de la AGN.

¹⁹ A. Ballent, op. cit., pag 88.

²⁰ H. Gaggero y A. Garro, *Del trabajo a la casa. La política de vivienda del gobierno peronista. 1946-1955*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1996, pag. 115-118.

cuyo primer beneficiario fue la clase media con mejores posibilidades de acceso a la casa propia.²¹ Por último, Diego Lecuona, cree que a largo plazo se favorecieron los sectores más acomodados, ya que la utilización de materiales de calidad en las construcciones atentó contra la cantidad de viviendas, que a su vez no pudieron ser pagadas con el paso del tiempo por los moradores originales.²² Él cree que una política correcta hubiese sido la restauración de los conventillos a un bajo costo y con la limitación numérica de sus ocupantes.

Creo que aquí Lecuona cae en un claro anacronismo. Por un lado, hace 60 años, difícilmente podía pensarse en la restauración de un símbolo de la pobreza, mucho menos durante el peronismo, que promovía un discurso innovador de las políticas sociales. Por otro lado, los resabios de la antigua formación extendida de la familia, hubiesen entrado seguramente en conflicto con la legislación limitante.

La última crítica es también uno de los puntos que quiero tocar en este trabajo: la idea de pervivir la presencia obrera en determinados barrios de la ciudad no coincidía con las políticas de modernización y racionalización del espacio que se venían implementando en Buenos Aires y que el peronismo va a estar lejos de querer revertir. Es por ello que los miembros de los conventillos de Avenida Las Heras o Salguero, tarde o temprano, no encontrarán otro camino que el desalojo y la demolición.

Pero para hacer frente a esto, el asociacionismo devendrá en una de las formas de resistencia.

ASOCIACIÓN Y COOPERATIVISMO: EL RECLAMO DEL BARRIO, LA FUERZA DEL SINDICATO

Más allá de ciertas exigencias paternalistas, en las cartas se desprende una importante presencia de *organizaciones barriales*, que su vez tienen un carácter cooperativo muy marcado. Aquí expongo algunos ejemplos:

- En enero de 1953 un anónimo pide la creación de un “eje cooperativo” de arquitectos, mano de obra, etc. en contra de las sociedades que se quedan con toda la plata en las construcciones.

²¹ R. Aboy, op. cit., pag. 170.

²² D. Lecuona, op. cit., pag. 13.

- Para la misma época la junta de Tigre propone la creación de una cooperativa que integre a las diversas unidades vecinales de la parte ribereña del conurbano con el objeto de construir viviendas más económicas para los obreros que trabajan en esa extensa franja.
- Unos meses antes un particular sugería la creación de una cooperativa que agrupe obligatoriamente a todos los obreros y empleados del Gran Buenos Aires, pagando \$5 mensuales, con adjudicación por sorteo, y que estos afortunados deban pagar por 10 años \$50 por mes²³.

Pero más masivas que las misivas cooperativistas son las provenientes de las *asociaciones profesionales*, primeras beneficiarias de los planes habitacionales de la primera mitad de los '50, según Anahí Ballent²⁴. No sorprende que las organizaciones profesionales recibieran otro trato y lograran mayor éxito en sus reivindicaciones que las asociaciones barriales que se encontraban por fuera del control directo del Estado, con un carácter más heterogéneo e inasible y, en muchos casos, enfrentadas al partido gobernante. El peronismo, con su impronta paternalista, conciliadora y corporativista, decidió en la problemática habitacional, así como en los conflictos laborales, darle a los sindicatos un mayor poder en el control de los recursos para la construcción de viviendas. El mismo (des)equilibrio de fuerzas a favor de una clase obrera fortalecida lo llevaba a esto, y el gobierno intentó a través de las asociaciones profesionales redireccionar de la manera más ordenada una política tironeada desde diversos sectores.

LA APROPIACIÓN SIMBÓLICA Y MATERIAL DE BUENOS AIRES

En los años '30 y '40, a causa de la crisis del sistema agro-exportador se produce una rápida inmigración hacia la ciudad y GBA, que en poco más de una década (entre 1936 y 1947) creció en un millón de personas²⁵. Son estas migraciones internas la causa esencial de un reordenamiento poblacional por el que el gobierno va a consolidar un *proceso de delimitación social* por dentro de la ciudad y de ésta respecto a la periferia.

²³ Respectivamente el número de los legajos es 16107, 13525 y 18081.

²⁴ Para nombrar algunos protagonistas: el sindicato del Jockey Club, la Federación Argentina de Luz y Fuerza, el sindicato de la frigorífica Anglo, la ATE de San Martín, la Standard Electric dentro de Foetra; la Uocra de San Isidro, entre otros". En orden legajos 12222, 15223, 6809, 9269, 9062 y 9333.

²⁵ J. C. Torre- L. Pastoriza, op. cit., pag. 282-284.

¿Pero cómo era la distribución de los distintos sectores en Buenos Aires para esta época?

En el ámbito porteño, mantenían su lugar de pertenencia en las principales arterias del Centro, Retiro y Recoleta. A su vez, durante las tres décadas anteriores, las “pujantes” clases medias habían pasado a ocupar extensos sectores de la ciudad hacia el oeste a través de un movimiento centrífugo y masivo de apropiación física de nuevos espacios identitarios. Pero el “período reformista” había dejado de lado a amplios sectores poblacionales y territoriales. La marginalidad de los conventillos y rancheríos llegaba a aproximadamente 1/5 de la población urbana. A su vez, como un juego literario, la falta de intervención urbana en la ciudad también estaba “en los márgenes”: del Riachuelo, el Río de la Plata o la General Paz.

Es en este contexto, y ante la presión de los “20 y 20”²⁶, cuando el gobierno va a delinear el mapa peronista de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, y se darán los procesos de apropiación simbólica y material por parte de las masas.

En ambos tipos de apropiaciones, es el peronismo el que comienza a hacer visible al Gran Buenos Aires. En lo simbólico, por un lado, el 17 de octubre representa una toma de la ciudad, una burla a su respetabilidad y decencia²⁷, y, en la multiplicación de las manifestaciones y su expansión por zonas sacras, una resignificación de los lugares otrora aristocráticos en una parte esencial de la memoria peronista.²⁸

Por otro lado, en la construcción material, si bien el límite de la ciudad se había establecido, por lo menos nominal y administrativamente hacía varias décadas, y había sido durante la segunda parte de los años `30 cuando la avenida General Paz comienza a modernizarse como delimitación, es con el peronismo cuando queda más claro su carácter divisional, y a la vez paradójicamente, cuando se hace más visible e incorporado el Gran Buenos Aires (especialmente sobre el oeste de la ciudad). Y es que gran parte de las intervenciones materiales van a darse sobre este margen, en el barrio Saavedra, Mataderos

²⁶ Durante los años `40, así se llamaba despectivamente a los migrantes internos. Tenían 20 centavos pa'l ságuche y 20 pa' la gaseosa. Aunque algunos dicen que era para el vino o para escuchar en las fonolas de los bares los discos de Antonio Tormo.

²⁷ Daniel James, “El 17 de octubre y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina” en *Desarrollo Económico* n° 107, vol XXVII, Buenos Aires, octubre-diciembre 1981.

²⁸ En algunos casos la apropiación traspasó el “simbolismo” y llegó aun más lejos como es el caso del Jockey Club de la calle Florida al que le instalaron un puesto de venta de pescado en la puerta. Cuando fue incendiado el club, el vendedor decidió mudarse al “Mercado del Plata” porque dijo que las llamas no le permitían mantener el pescado fresco.

y con la operación territorial al sudoeste, que implicará ir más allá de la ciudad y mostrar el conurbano a los ojos porteños.

Y si es como dice la visión histórica tradicional que la apropiación simbólica de Buenos Aires el 17 de octubre parte especialmente de la zona fabril del sur, en cambio la apropiación material tendrá en el sudoeste a su sector más privilegiado.

LA INTERVENCIÓN Y SUS CONTRASTES

Si pensamos al peronismo como una invasión a Buenos Aires, como un representante del conurbano y el interior, y ante una ciudad férreamente consolidada en su estructura habitacional y social, a partir de aquí podemos entender la intervención del gobierno. Así, quisiera tomar dos casos particulares y ejemplificadores que explican la política en la ciudad del peronismo durante estos años: son los casos de Palermo y el bajo de Flores dentro de la operación del SO.

La elección de esta última zona tiene que ver con que había sido desde principios de siglo el gran espacio a experimentar a través de diferentes proyectos. En ese sentido resulta interesante pensarla desde el peronismo en un contexto de migraciones e industrialización muy fuerte.

Más interesante, creo, es la elección de Palermo al este. Si el trabajo se propone intentar establecer el grado de inserción de la clase obrera en Buenos Aires y cuál es el papel del Estado peronista en este proceso, pensar en una zona que todavía está en disputa entre diferentes sectores, en donde conviven el conventillo con el palacio, y la industria con el parque, y en donde existen lugares con una fuerte simbología histórica, todo esto hace del barrio un lugar relevante para la investigación.

PALERMO: LA PREHISTORIA DE UN LUGAR EN LUCHA

Luego de la caída y exilio de Rosas, los terrenos de su emblemática residencia, comienzan a ser pensados por la élite unitaria como campo de experimentación de una ciudad nueva, “un oasis de cultura” que funcionara como un instrumento educativo-moral que promoviese una sociedad diferente. Impulsada por Sarmiento, esta propuesta tomará forma definitiva hacia los años 70 del siglo XIX. Paralelo a la formación y consolidación de la burguesía

agro exportadora y su reorientación hacia el noreste de la urbe, los parques tendrán como primer uso el de la ostentación y la ritualización simbólica de un íntimo saber: el de “pertenecer”.

Ya entrando en el nuevo siglo, las tierras de Palermo se irán ocupando, según Gorelik, como parte de una modernización sin cualidad, es decir sin intervenciones reguladoras por el estado conservador que garantizara cierta homogeneidad al área. Dada la irregularidad de su trazado y producto de su desigual morfología natural (bajos, barranca, arroyo), en la zona comenzarán a distinguirse diversas franjas que irán conformando un barrio sumamente heterogéneo. Así, la inversión al norte de la aristocracia, tendrá como contraste la presencia de fábricas, talleres y conventillos en la “Tierra del Fuego” y sobre los bordes del arroyo Maldonado.

En los '30, ya invadido el Parque 3 de febrero por una clase media en ascenso, la pretendida modernización de la zona llega con la intendencia de Mitre y Vedia, a través del entubamiento del arroyo y el trazado de la avenida Juan B. Justo (renombrada “17 de octubre” en 1950).

TIERRA DE PRESIDARIOS, PRESIDENTES Y PRESCIDENTES

De esta forma, hacia los años '40, la zona palermitana al este mantendrá ciertas contradicciones esenciales. Por un lado, frente a una penitenciaría nacional en transformación, en donde Roberto Pettinato promovía un castigo más “humanista, deportivo, familiar y peronista”²⁹, alrededor se levantaban construcciones verticales para la clase media-alta que prefería desligarse de la cárcel y mirar hacia los bosques. Pero por otro lado, el barrio mantenía una estructura de cierto tinte popular con la omnipresencia de conventillos, pequeñas fábricas surgidas con el modelo de sustitución de importaciones³⁰ y un arroyo Maldonado amenazante que impedía el *correcto* progreso de la zona.

Frente a esta situación en conflicto algunas voces intentarían hacerse oír:

²⁹ Lila Caimari, “Que la revolución llegue a las cárceles: el castigo en la Argentina de la justicia social (1946-1955)”, en *Entrepasados* n° 22, 2002. Pag. 27-48.

³⁰ Los arquitectos Ítala Fulvia Villa y Horacio Nazar se quejaban en 1944 ya que “los establecimientos industriales se ubicaron en cualquier parte y de cualquier modo, entremezclándose con las viviendas. En toda la ciudad hay industrias, incluso en Palermo, que debería ser sólo residencial”. En *Revista de Información Municipal*, año VII, tomo X, memoria sintética, 1943-44-45.

- A fines de 1951, la Junta Vecinal de Palermo le exige al presidente: “Pedimos un barrio en la zona industrial de Las Heras, Salguero, Canning y Obligado (...) repleta de inmundos rancheríos de miseria y promiscuidad y conventillos que contrastan con los enormes edificios modernos”. Por último denuncian desalojos continuos en Canning 3562 donde viven más de 100 personas³¹.
- Pocos meses más tarde, los obreros y empleados de la casa “Arpamod” de Godoy Cruz 2559 piden un barrio obrero en la zona ya que “mientras disfrutamos de un sueldo razonable (...) tenemos que vivir en condiciones exiguas (...) con el agravante que a muchos de nosotros nos desalojarán tarde o temprano pues el barrio de nuestra residencia *es el más apetecido por los grandes consorcios* que dedican sus actividades de la construcción a edificios suntuosos” (cursivas mías)³².

¿Cómo estos obreros pueden pensar hacia 1952 que podrían ser desalojados? ¿Acaso no eran descamisados? Lo cierto es que ante estos reclamos, la intervención estatal parece omitir enfrentarse con los intereses privados en boga.

Pero a cambio el peronismo seguirá otro camino en la zona: el de la *resignificación simbólica* de espacios públicos históricamente emparentados con la oligarquía.

En 1950 la emblemática avenida Alvear cambia en su mayor extensión su nombre por el de Libertador en homenaje al centenario de la muerte de San Martín. La casa del presidente, ubicada donde hoy es la Biblioteca Nacional, no merecía semejante desfalco nominal.

Dos años más tarde, con la muerte de Eva, se promueve homenajearla edificando frente a la residencia presidencial “el monumento más grande del mundo” con 137 metros de altura, 14 ascensores y un sarcófago de plata, confirmando que el endiosamiento de su figura al estilo faraónico debía ser contemplada de cerca por los vecinos norteros³³.

Pero antes de estas intervenciones aisladas, el peronismo se había propuesto realizar una operación mucho más ambiciosa y significativa: la idea de constituir un nuevo polo cultural en Palermo en las tierras del zoológico y la significativa Sociedad Rural Argentina (SRA).

³¹ Secretaría Técnica, AGN, Legajo 12238.

³² Secretaría Técnica, AGN, Legajo 14462.

³³ Un monumento bastante más modesto se levantó décadas más tarde a metros de allí. Menem lo hizo.

Por un lado, una de las primeras propuestas del gobierno democrático fue la conversión de la sede de la SRA en un auditorio popular. La irritante elección de uno de los emblemas históricos de la oligarquía agropecuaria respondía a una exultante posición iniciática de apropiación por parte del gobierno, avivada por el pueblo peronista, y que tenía como excusa la caducación de la concesión del terreno a la SRA hacia 1947. El proyecto era construir “el edificio más grande del mundo” (como diría un vecino del barrio Los perales: “Así era Pocho, a lo grande”)³⁴ destinado a “espectáculos musicales.; cinematografía, conferencias culturales, políticas sindicales...”, y que podría albergar hasta 50 mil personas, en consonancia con las grandes aglomeraciones populares de la época.

Dentro de esta operación, como espacio complementario en paralelo (literalmente), se encontraba la ocupación y traslado del zoo hacia el barrio de Saavedra. Al igual que en el caso de la SRA, esto implicaba una fuerte carga simbólica ya que se intervenía en uno de los espacios mejor planificados por la generación del '80: el parque Tres de febrero. Pero por otra parte también contenía una idea racionalizadora del espacio ciudadano, relocalizando dentro de la urbe el lugar donde las fieras debían estar al alejarlo del centro. De esta forma, desde el peronismo, de alguna manera, se hacían cargo de una premisa de la oposición más recalcitrante: el (aluvión) zoológico liberaba un hedor asfixiante y por ello era conveniente trasladarlo a la periferia. Así, migrantes (y) animales se irían hacia Saavedra.³⁵

El proyecto de mudanza del zoo tendrá una promoción continua en las publicaciones municipales. Según el Director del “Equipo del Parque Zoológico” Luis M. Campos Urquiza la idea era crear un recinto más moderno pasando de unas 18 hectáreas a las 75 que proporcionaba la nueva ubicación en los terrenos de Saavedra. Su enorme tamaño respondería a estar “fuera de escala con respecto a la Ciudad de Buenos Aires y aun más con respecto al Gran Buenos Aires”. Y su nueva ubicación periférica respondería a una concepción de gran parque que “se estudia con miras al Gran Buenos Aires”³⁶

De esta forma, con esta nueva mirada, podemos pensar que, si a principios de siglo XX, el Parque Patricios había sido concebido como un lugar de experimentación para un nuevo sur

³⁴ Rosa Aboy, op. cit., entrevista a Horacio Benevéntano, pag. 141.

³⁵ Una elevada versión de este discurso elitista se encuentra en el cuento “La fiesta del monstruo” de Borges y Bioy Casares en *Nuevos cuentos de Bustos Domecq*, Emecé, Buenos Aires, 1967..

³⁶ *Revista de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires*, Junio-julio de 1948, número 47-48, Archivo del Concejo Deliberante, pag. 80-86.

decente, con sus parques, zoológicos y jardines botánicos, durante el peronismo se podría concebir una idea similar, pero en este caso como un lugar de recreación para las masas que venían ocupando el conurbano y los flamantes barrios del límite del distrito federal.

El proyecto proponía según las autoridades la erección de un nuevo conjunto de viviendas, las cuales no parecían tener un carácter precisamente popular. Dice la fuente que se planea construir “el “Barrio Parque “España”. “Este nuevo Barrio-Parque se ha proyectado sobre la calle Acevedo, desde la avenida Las Heras a la avenida Alvear, tomándose una parte del actual jardín zoológico. Las construcciones del Barrio-Parque estarán destinadas a casas de departamentos, condicionadas una reglamentación especial”.³⁷

Así también el proyecto se encontraba consolidado en las expectativas de un pueblo endulzado. Es el caso de un empleado de la asociación bancaria quien pide que con el traslado del zoo se haga en Palermo el barrio “Santos Discépolo” para artistas que “necesitan abandonar el conventillo o la pensión para vivir en un lugar más en armonía con su conformación espiritual”.³⁸

Sumamente avanzado hacia 1951³⁹, finalmente el proyecto del nuevo zoo no fue consumado, según Ballent, por razones económicas, técnicas, pero sobre todo políticas. Así, el ámbito del conventillo condenaría por unos años más a nuestro artista a resignarse a ser sólo un romántico bancario.

BAÑADO Y SECADO: LA LIMPIEZA DEL SUDOESTE

Si en el noreste la intervención gubernamental fue errática, en el sudoeste la huella del peronismo se ve bien marcada. Si hay un lugar donde los planes urbanísticos del gobierno y las expectativas populares se ven reflejadas es en esta vasta zona de Buenos Aires, desde las tierras de Ezeiza hasta el bañado de Flores, un extenso territorio baldío que se ubicaba entre la orilla izquierda del Riachuelo y su barranca alta.

³⁷ *Revista de Información Municipal*, Memoria Sintética 1943-44-45, año VII, tomo X. Concejo Deliberante. Las calles Acevedo y Alvear corresponden a las actuales República de la India y del Libertador.

³⁸ Secretaría Técnica, AGN, Legajo 16659.

³⁹ Así lo muestran las fotos del nuevo emplazamiento en el actual Parque Sarmiento en: Censo de obras públicas (COP), AGN, legajos 376 y 377.

Las tierras del sudoeste habían sido pensadas durante décadas como el lugar de experimentación para los modelos más avanzados de la modernidad arquitectónica. Desde principios de siglo se habían sucedido diferentes proyectos para sanear esta área pero estos proyectos chocarán con diferentes dificultades, sobre todo económicas.

Con el GOU en el poder, el proyecto del Bajo comienza a circunscribirse a un plan decididamente más ambicioso, que implica la expropiación de 6800 hectáreas en el GBA. Junto a esta medida, en 1946, la municipalidad declara la insalubridad de una gran parte del bañado y promueve el barrio “Gran parque de los trabajadores” como *puerta de acceso a la ciudad*, y así de alguna forma por primera vez se piensa la ciudad desde el conurbano, y a su vez como un plan conjunto con el GBA. Así lo formulan los arquitectos Fulvia Villa y Názar, cuando entienden que la zona del bañado “debe considerarse dentro del conglomerado bonaerense”, donde debe incluirse La Salada hacia el oeste y también el sur ya que “ambos márgenes del riachuelo forman un mismo conjunto geográfico (la cuenca de un mismo río) y, por lo tanto, deben ser planeadas como una sola unidad”⁴⁰. La conformación del nuevo barrio no se puede entender, según los autores, sin tener en cuenta los cambios ocurridos en la fisonomía suburbana en el reciente período 1935-1941, por el que se habían multiplicado los establecimientos industriales y los asentamientos de población.⁴¹

Los planes de urbanización implementados por el peronismo en esta zona deben verse en relación con 3 cuestiones consonantes:

1) La utilización más racional del espacio público

En los años ´40, los lugares de esparcimiento de las clases populares se restringían al Balneario Municipal dentro de la ciudad, Quilmes al sur, Olivos al norte y La Salada al sudoeste. Justamente esta última laguna, famosa por sus mágicas atribuciones curativas, era utilizada según los contemporáneos con una desidia e insalubridad alarmantes, y una de las premisas del gobierno fue liberarla. Esta situación será solucionada en parte a través de la segunda cuestión.

2) La apertura de la ciudad con la operación territorial de Ezeiza

⁴⁰ I. Fuvia Villa y H. Nazar, *Urbanización del Bajo Flores* en *Revista de información municipal*, año VII, tomo XI, pag. 652.

⁴¹ Op. cit., pag. 306-642.

Esta operación implicó por un lado dejar de observar a Buenos Aires desde el río y comenzar a verla desde la pampa a partir del primer trazado de la autopista⁴², pero por otro lado la idea de plasmar materialmente las ambiciones y gustos de la plebe: a) el aeropuerto era la consumación exitosa de los anhelos militaristas, patrióticos y modernistas promovidos popularmente⁴³; b) en el camino sudoeste, la erección del autódromo municipal en Villa Lugano proveyó de un lugar de culto a los fanáticos de uno de los tres deportes nacionales (junto al boxeo y el fútbol que ya tenían sus templos en el Luna Park y en los múltiples clubes sociales); c) la instalación de las enormes piletas de Ezeiza representó la confirmación de uno de los principios explícitos del peronismo: el derecho al ocio por parte de las clases populares. Y esto a su vez otorgó una válvula de escape a la laguna “La Salada”.

3) La conformación del nuevo polo habitacional del sudoeste

Destacándose el mayor conjunto de viviendas de la época, la Ciudad Evita para 5 mil personas en la Matanza, además del barrio General Paz, también en la misma localidad, y el barrio Los Perales en el Mataderos capitalino.

En la Argentina en donde “pedir era un deber”, los mayores pedidos de vivienda se van a dar por parte de los vecinos de esta zona⁴⁴. Si bien en la mayoría de los casos las respuestas del Banco Hipotecario Nacional será “no es viable por ahora”, y que el establecimiento de los tan mentados monobloques serán posteriores al peronismo, puede afirmarse que a partir de este plan integral, la urbanización del bañado tomará una aceleración esencial. De hecho, en el Censo de Obras Públicas de 1951, gran parte de las tareas se centran en esta zona de Buenos Aires⁴⁵.

⁴² A. Ballent, op. cit. pag 131.

⁴³ Op. cit, pag 129.

⁴⁴ Algunos casos expuestos en las cartas: la solución de los 23 lotes de Larrazabal, Cruz, Oliden e Itaquí ubicada al costado del gran parque 17 de octubre; la expropiación en Escalada (vías), Miralla y Sayos para edificar 400 metros y un parque; viviendas tipo monobloque para clase humilde creando barrios por ramas (de los escritores, periodistas, bancarios, marinos); un barrio obrero en General Paz, Riachuelo y Roca de 8 monoblocks con canchas de tenis, fútbol, voley, básquet, colegio, parques, lago, teatro, salón de conferencias, comercios, todo para 12 mil personas.

⁴⁵ Varios son los legajos en este sentido: además de las numerosas referencias a los nuevos barrios “Gral Paz” y “Los Perales”, son profusos las obras en el barrio de emergencia en Lacarra y Roca; Lacarra y Strangford; obras de pavimentación y alumbramiento en calles Guaminí, Berón de Estrada, Madariaga, Saladillo, entre varias otras. Censo de Obras Públicas, AGN, legajos 164 a 169; 411, 424, 427, 428.

Pero esta acción deliberada del gobierno de planificación masiva en la zona debe encontrarse no sólo en la existencia de espacios dables para ello, sino en la lucha extendida de los vecinos de la zona desde varios años atrás. Leamos:

- En abril de 1952 el periódico independiente “Bañado de Flores. Un alegato a favor del plan de urbanización del GBA” agradece el saneamiento y urbanización del bañado (“hoy denominado parque 17 de octubre”) y aclaran “mejoras que fueron obtenidas después de incesantes esfuerzos por el vecindario.”⁴⁶
- Hacia diciembre del ‘51, la Unión Vecinal de Lugano (sociedad de fomento fundada el 5 de abril de 1942 y reconocida por la municipalidad el 2 de mayo de 1945) agradecen, a pesar de todavía no lograr los resultados esperados, que el “Congreso de Asociaciones de Fomento de la Zona Sudoeste de la Capital Federal” se haya podido entrevistar personalmente con Evita y con el intendente.⁴⁷

Esta fuerte presencia de las asociaciones de vecinos del sudoeste también está marcada en declaraciones de los diputados de la época, representantes políticos del proyecto urbanístico⁴⁸. Así puede afirmarse que la presencia de las organizaciones barriales en el sudoeste es muy fuerte en este período, y esto está manifiesto en las diferentes entrevistas con funcionarios, o en el hecho que en el proyecto de ley de 1946 se estipule la inclusión dentro del equipo técnico de la sociedad de fomento⁴⁹.

Las diferencias en las intervenciones del peronismo sobre Buenos Aires hablan de una planificación por parte del gobierno pero también de una respuesta urgente frente a grupos mejor organizados: los que forman la asociación de sociedades de fomento del sudoeste, probablemente más homogéneos que los intrusos vecinos del norte. A su vez, estas

⁴⁶ Secretaría Técnica, AGN, Legajo 15544.

⁴⁷ Secretaría Técnica, AGN, Legajo 17189.

⁴⁸ Así, el laborista José Tesorieri comenta “las inspecciones efectuadas al bañado, por especial invitación de la sociedad de fomento y biblioteca popular “Parque Chacabuco Oeste”, en representación de las demás sociedades vinculadas a la zona” para luego afirmar que la comisión también “ha escuchado lo expuesto por una delegación de Villa Soldati, y recibió una solicitud de las sociedades de fomento en el sentido de modificar los límites de la zona que establece el proyecto de origen”. A su vez, el radical Alberto Candiotti remarca la importancia que tendría para la comisión técnica de urbanistas la presencia de las sociedades de fomento recabando “la colaboración de representantes vecinales, los que tendrán autoridad para hacer sugerencias, (...) participación (...) que es altamente educativa, democrática y de innegable utilidad. En José Tesorieri, “Saneamiento y urbanización del bajo de Flores”; Alberto Candiotti, “La transformación del noroeste de la Capital” (sic) en *Revista de Información Municipal*, año VII, Tomo XI, 1946.

asociaciones se ven insertas en un ambicioso proyecto de apertura de la urbe hacia Ezeiza. Y es que si en los años '30, el intendente Mariano de Vedia y Mitre había “cerrado” la ciudad replegándola sobre sí misma⁵⁰, los procesos de migraciones e industrialización promoverán con el peronismo una inevitable visibilidad del GBA que incluirán no sólo la modificación de la ubicación del aeropuerto, sino una serie de intervenciones más allá de la General Paz, dejando de lado viejos anhelos de parquización del borde de la ciudad, y extendiendo planes y servicios antes relegados al municipio.

CONSIDERACIONES FINALES

Cuando en las primeras décadas del siglo XX escritores como Eduardo Mallea, Ezequiel Martínez Estrada o Baldomero Fernández Moreno denostaban a Buenos Aires por plana, homogénea y aburrida, no sólo estaban exponiendo una crítica típica de la intelectualidad de su tiempo, sino que dibujaban en sus letras el mapa de una ciudad sumamente integrada en su conformación que, como una continuación de la planicie pampeana, impedía la formación de barreras geográficas/sociales (como podría darse en la actualidad con “los *yuppies* que nos miran desde afuera” -Puerto Madero- o “los motorizados que nos miran desde arriba” –con las autopistas-).

Lo cierto es que la temprana intervención del Estado en la formación de una ciudad sin tercera dimensión⁵¹ condicionaba la intromisión indiscriminada del capital privado, al tiempo que ese mismo Estado poco hacía por solucionar los problemas habitacionales de sus habitantes. Esto llevó en los años '10 y '20 a la ocupación masiva del espacio y la formación de los barrios alrededor de las sociedades de fomento y los clubes, aglutinantes zonales de un público contestatario.

Cuando en los '40 el peronismo se haga cargo del poder, algunas de estas estructuras estarán consolidadas y las posibilidades de intervención en la “ciudad integradora” se encontrarán más restringidas y condicionadas por estos grupos.

Frente a esta situación, y si es como afirma Gorelik que cambiar la sociedad y cambiar la ciudad son las dos caras de un mismo proyecto, el plan cultural y urbanístico del peronismo

⁴⁹ “Proyecto de Ley”, en *Revista de Información Municipal*, año VII, Tomo XI, 1946.

⁵⁰ Adrián Gorelik, tercera parte, capítulo 3.

⁵¹ Op. cit., introducción.

en la urbe no se diferenciará en grado de sus políticas en materia laboral. Su política es apoyarse en asociaciones preconstituidas pero sin intervenir sobre las posibilidades de inversión de los capitales privados.

En una primera etapa, Perón es forzado a construir barrios en las periferias, respetando de esta forma el lugar que debían ocupar los nuevos migrantes en una sociedad deseablemente armónica. Pero esta armonía lejos estaba de ser alcanzada en un país radicalizado, y el gobierno responde a esto por un lado con la apropiación simbólica de ciertos espacios tornándolos masivos, pero por otro aprobando la tardía ley de propiedad horizontal que favorece la adquisición en los sectores mejor establecidos.

Con el segundo plan quinquenal, el gobierno intenta apaciguar a los descamisados a partir de políticas racionalizadoras, y dentro de la ciudad se abandona, según Ballent, una idea de transformación radical de la ciudad. En el ámbito de la vivienda social, se renuncia progresivamente a la construcción directa y se la reemplaza con el otorgamiento de créditos y el manejo de los recursos por parte de los sindicatos. Esto provee un mayor control de los planes y limita a los destinatarios relegando a desválidos y advenedizos.

Pero así como el peronismo es la exaltación del espacio público, en la ciudad el gobierno peronista es ante todo un ordenador del espacio privado. De esta forma, por ejemplo, los primeros beneficiarios de viviendas en Los Perales, serán los antiguos ocupantes de conventillos desplazados por el ensanchamiento de la avenida 9 de julio⁵², así como los destinatarios del complejo “Lacarra” en el bajo Flores serán aquellos desplazados por el ensanche de la calle Belgrano y los instalados en el ferrocarril “y otros lugares de Parque 3 de Febrero”⁵³. Así es como progresivamente la urbe va tomando cierto orden lógico.

Para explicar más claramente este proceso resulta interesante contrastar los casos de Palermo y el ala sudoeste ya que nos ofrecen un acercamiento bastante legible de las políticas urbanísticas del peronismo durante este período. Las denuncias de desalojos en uno y la acción constructiva en otro, hablan de un gobierno que, así como promovía la armonía de clases en la lucha entre capital y trabajo, también para la ciudad tenía un plan armónico en el cual los sectores rezagados ocupen el lugar que les corresponde (la

⁵² R. Aboy, op. cit., pag. 103.

⁵³ “La Dirección Municipal de Vivienda” en *Revista de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires*, octubre-noviembre de 1948, pag.12.

periferia) mientras aquellos grupos más consolidados habiten en las franjas más ponderables.

Pero a su vez estos sectores consolidados, favorecidos por las medidas económicas del período que le permiten ocupar estos espacios, serán provocados desde el gobierno, especialmente en los primeros años, a través de una incesante política de promoción de la masificación de ciertos puntos simbólicos de la ciudad. La idea de transformar a la urbe en un lugar de veneración y movilización popular a través de la apropiación de los espacios *públicos* responde a una de las bases del peronismo y es una consecuencia directa de la naturaleza de su origen: la *iconoclasia laica*⁵⁴.

Si, como afirma James, el 17 de octubre fue una demostración carnavalesca de transgresión de las instituciones que legitiman la riqueza y el prestigio social, entonces la acción de Perón interviniendo los viejos símbolos de la aristocracia en el noreste (el parque Tres de febrero, la Sociedad Rural, la avenida Alvear) no son menos que desprendimientos de los designios de estos iconoclastas, sobre los que el General debe construir una nueva legitimidad, a su vez que representa su límite de intervención.

Pero el pueblo peronista no es sólo carnaval. Sabe bien en donde mojarse las patas, pero exige un techo para el agua celestial. Frente a esto el gobierno tiene respuestas más provisorias (congelamiento de alquileres) o planificadas (como los créditos del BHN) pero las intervenciones estatales nunca terminan de conmover las iniciativas privadas. Así, el barrio “más apetecido por los grandes consorcios” invitará al desalojo de sus vecinos más indeseados, que pasarán a ser parte de la masa periférica que se tome el tranvía para asistir a los actos gubernamentales en las zonas más consolidadas.

De esta forma, el pecado original del peronismo, la violación de la ciudad, es una “apetecida” manzana de barrio que se mira y no se compra.

⁵⁴ Tomo esta definición de D. James, op. cit.